

Opinión



Por JOSÉ LUIS LIZCANO

Ética, liderazgo y responsabilidad social

n un reciente estudio realizado y publicado por el diario *elEconomista* se destacaba la importancia que para los estudiantes universitarios, de postgrado y MBA empiezan a tener los conceptos de liderazgo y responsabilidad social corporativa, así como una adecuada gestión de diferentes aspectos asociados. Si esto es así, conviene clarificar qué entendemos por liderazgo y su relación con la responsabilidad social de las empresas.

Liderazgo puede definirse como la capacidad de promover continuo progreso, desde una predisposición al cambio creador y una visión compartida que ilusiona y mueve a las personas hacia las metas deseadas en cada momento (AECA, 2007). El liderazgo representa, por tanto, avance y perfeccionamiento para las personas, impulsados por una visión compartida. Para Hunter (1999) liderazgo es el arte de influir sobre las personas para que trabajen con entusiasmo en la consecución de objetivos en pro del bien común.

Estas concepciones de liderazgo cuentan con una dimensión ética que reconoce la capacidad del ser humano para actuar por motivos trascendentes en beneficio del progreso colectivo. El denominado liderazgo de

servicio, fundamentado en una visión holística del trabajo, un sentido de comunidad y un proceso de toma de decisiones compartido, antepone como principal valor el servicio a los demás, destacando también el importante papel que las empresas pueden y deben tener en la mejora de las condiciones de vida de las personas y en el progreso de la sociedad.

Según el Libro Verde Promoting a European Framework for Corporate Social Responsibility de la Comisión Europea (2001), responsabilidad social corporativa (RSC) es un concepto por el cual las empresas deciden contribuir voluntariamente a mejorar la sociedad y preservar el medio ambiente. A través de la RSC las empresas se concientian del impacto de su acción sobre todos los *stakeholders* y expresan su compromiso de contribuir al desarrollo económico, a la vez que a la calidad de vida de los trabajadores y sus familias, de la comunidad local donde actúan y de la sociedad en su conjunto.

Basada en la esencia social de las organizaciones, la responsabilidad social representa un enfoque ético de liderazgo y gestión empresarial que se traduce en un comportamiento responsable hacia los diversos grupos de interés –empleados, clientes, accionistas, proveedores, competi-

dores y sociedad en su conjunto– con el fin de satisfacer sus necesidades y ganar su confianza.

Perseverar para que las nuevas generaciones de profesionales tengan garantizada en su etapa universitaria una formación de calidad y en valores éticos como los que se encuentran implícitos en los conceptos de responsabilidad social de las empresas y liderazgo de servicio, puede ser la mejor solución a algunos problemas de actitud muy arraigados en los estudiantes de hoy en día. El servicio a los demás frente a la explotación interesada, el esfuerzo continuado frente a la inmediatez y la falta de constancia, el trabajo y los logros compartidos frente al individualismo y la notoriedad hueca, la transparencia frente a la opacidad, las personas frente a los sistemas, y la responsabilidad frente a la improvisación y la dejadez, son principios más decisivos para el éxito profesional futuro de los recién titulados que prolivos temarios de conocimientos teóricos inaplicables.

El Espacio Europeo para la Educación Superior, Proceso de Bolonia, ofrece una muy buena oportunidad para reconvertir sistemas y actualizar metodologías de enseñanza que faciliten el aprendizaje de nuevas materias, conceptos y valores, como, por ejemplo, los propios de la responsabilidad social y el liderazgo de servicio, adaptándose en todo momento a lo realmente demandado por las empresas y la sociedad.

○ José Luis Lizcano es Director Gerente de la Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas (AECA) y Director del Programa de Becas AECA para Estudiantes Universitarios



TURCIOS